## UNA SOCIEDAD RURAL EN EL MEDITERRANEO MEDIEVAL: EL MUNDO AGRICOLA NAZARI Carmen Trillo San José

(Colección Gog Magog 2, Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», Granada, 2003, 221 páginas, 20 illustraciones, 11 figuras, 7 láminas, 2 tablas, ISBN 84-607-8632-3.).

La doctora Trillo San José, profesora de Historia Medieval de la Universidad de Granada, nos tiene acostumbrados a abordar viejos problemas históricos desde novedosas perspectivas. Es suficiente recordar algunos trabajos en los que ha analizado las transformaciones derivadas de la repoblación cristiana y la formación de los señoríos castellanos en los territorios del antiguo reino de Granada, como La Alpujarra antes y después de la conquista castellana (Granada, 1994; tema posteriormente abordado en otros estudios más concretos como "Una nueva sociedad, un nuevo paisaje: los señoríos castellanos de la frontera nororiental del Reino de Granada", en Aragón en la Edad Media. Homenaje a la Profesora Carmen Orcástegui Gros, XIV-XV, Zaragoza, 1999, pp. 1545-1564; o "El paisaje vegetal en la Granada islámica y sus transformaciones tras la conquista castellana", en Historia Agraria, 17, Murcia, 1999, pp. 131-152), la edición del Libro de los Repartimientos de Loja (II) (Granada, 1999) o la reciente coordinación del volumen Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo Medieval (Granada, 2002).

Su punto de partida son los espacios de regadío de las áreas cultivadas y en ellos ha centrado un doble análisis: por un lado, el que tiene como objeto el reparto social del agua (reflejado en algunas publicaciones como Agua y paisaje en Granada, una herencia de al-Andalus, Granada, Diputación Provincial, 2003; "El tiempo del agua. El regadío y su organización en la Granada Islámica", en Acta historica et Archaeologica Mediaevalia, 23-24, 2002, pp. 237-285; "Una interpretación social del regadío en el área periurbana de la Granada islámica: la acequia de Aynadamar", en Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno, Oporto, 2003, pp. 319-331; "El agua en al-Andalus: una explicación social de los espacios irrigados", en XII Curso de Verano de Ingeniería Civil, Madrid, 2003, pp. 199-219; "Agricultura y riego gentilicio en al-Andalus", en M.A. Ginés Burgueño ed., La Arqueología Medieval en la Arqueología, Granada, 2003, pp. 171-202; o "Regadío y estructura social en al-Andalus. La propiedad de la tierra y el derecho al agua en el reino nazarí", en Primeras Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente en la Andalucía Medieval, Huelva, 2003, pp. 67-94); por otro lado, el que aborda la distribución de la propiedad de la tierra (ya analizada en algunos de los trabajos reseñados anteriormente y en otros como "Contribución al estudio de la propiedad de la tierra en época nazarî", en C. Trillo San José ed., Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo Medieval, Granada, 2002, pp. 499-535, "Las actividades económicas y las estructuras sociales", en R. Peinado Santaella ed., Historia del Reino de Granada, Vol. I, Granada, 2000, pp. 291-347; "Agricoltura e struttura sociale nell'Andalusia musulmana", en Quaderni Medievali, 54, Bari, 2002, pp. 87-129; "La propiedad de la tierra en el reino nazarí de Granada: Almuñécar y su espacio agrario", en Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Homenaje al Profesor Luis Vicente Díaz Martínez, Valladolid, 2002, vol. II, pp. 1149-1179). Ambos acercamientos al problema, un intento por desenmascarar la evolución de la sociedad andalusí a lo largo de la Edad Media y precisar su grado de transformación en época nazarí con respecto a la primera sociedad islámica peninsular, se dan cita en el trabajo del que estas líneas se ocupan.

El libro se estructura en dos bloques claramente diferenciados y estrechamente relacionados que, en conjunto, ofrecen una completa visión de las nuevas directrices que está siguiendo la investigación histórica del mundo rural nazarí. El ámbito campesino, caracterizado por la estabilidad, casi inmutabilidad, que le otorga el desafío endogámico a las teorías de Lévi-Strauss, constituye, tal y como demuestra la doctora Trillo San José, el mejor vehículo para abordar una lectura adecuada de la época nazarí, hasta ahora entendida como una realidad alejada de la sociedad andalusí. Algunos autores han señalado la posible desintegración, durante este período, de las comunidades rurales andalusíes como resultado de la nuclearización de la familia extensa, la práctica exogámica y otros factores; un proceso de descomposición que se puede vislumbrar en la falta de correspondencia entre topónimos gentilicios que designan alquerías y la genealogía de sus habitantes o en algunos documentos que informan del estado de precariedad y desamparo de algunos ancianos y cuya veracidad intenta calibrar este estudio.

El primero y más extenso de los dos bloques, El mundo rural nazarí: una evolución a partir de al-Andalus, que ya había visto la luz con anterioridad (Studia Historica, 18, 2000-2002, pp. 155-195), se abre con un capítulo que introduce al lector en las características del territorio de las alguerías, analizando cada una de las partes en las que es susceptible de ser dividido (mamlūka o apropiadas, harīm o espacio comunal, y mawāt o tierras incultas, tambien llamadas muertas), y que reafirma la autonomía de las comunidades rurales en sus términos y con sus recursos. A continuación se aborda la complejidad social de la aljama y la tensión entre las estrategias destinadas a mantener la concentración del patrimonio clánico, baluarte de la cohesión social del grupo, y el imparable proceso de diseminación, materializado en la práctica exogámica, la dispersión implícita a las herencias y un contradictorio

mercado de la tierra; un equilibrio complejo en el que, según la autora, es difícil indicar cuando se comienza a producir «una acción disgregadora» que, posiblemente, deba ponerse en relación, tal y como ha señalado Antonio Malpica, con el desarrollo del comercio.

Posteriormente, Trillo San José se introduce de lleno en el verdadero objetivo del trabajo, el análisis de los espacios productivos como expresión de los síntomas de descomposición y continuidad con respecto al precedente andalusí. En primer lugar se ocupa de la estructura de la propiedad de la tierra, tomando como punto de partida los datos del Repartimiento de Almuñécar (1491-1497) y mostrándonos un regadío cualtitativamente determinante, con una excepcional estructura que beneficia a los medianos y grandes propietarios y una incipiente fragmentación de la propiedad. Especialmente interesantes son las conclusiones que se pueden extraer sobre los cultivos, que matizan considerablemente la imagen del reino nazarí como una tierra de especialización agrícola destinada al comercio, subrayando el contraste entre un regadío reservado para el denominado «policultivo de abastecimiento» y un secano enajenado por completo para su especialización en productos destinados a su venta. En segundo lugar, aborda el reparto del agua como expresión del ordenamiento social de la comunidad, tema al que la autora regresará en el último bloque del libro y que le permite poner en relieve la coexistencia de sistemas de reparto según criterios gentilicios (incluso en contextos en los que el clan tiene su patrimonio disperso) con otros en los que predomina la compraventa de turnos: no estamos sino ante la expresión máxima de todo el estudio, ya que las dos formas de concebir el derecho al agua, un bien de la comunidad o una simple mercancía, ejemplifican los lazos de continuidad y de ruptura y sirven para subrayar, respectivamente, el mantenimiento de la "herencia" recibida y la inevitable evolución, claramente apreciable.

El segundo bloque que conforma el volumen, titula-do Análisis social del regadío en al-Andalus: el entorno de la Granada nazarí (siglos XIII-XV), retoma las hipótesis planteadas en la primera parte del libro y amplía la información sobre algunos aspectos que merecen un análisis más detallado a la luz del estudio de algunos ejemplos concretos. Con idénticas intenciones a las expresadas en los capítulos iniciales, es decir, con la firme voluntad de exponer las características y el grado de evolución de la sociedad islámica en el final de la Edad Media a partir del análisis de los espacios de cultivo, la autora se sirve de un modelo de estudio, el área periurbana de la capital

nazarí, que le permite contraponer dos realidades: el término urbano y sus alquerías próximas. La fascinante documentación relativa a la alquería de Beiro y a la acequia de Aynadamar es empleada para confirmar la evolución social del mundo andalusí con respecto a los primeros siglos, ya apuntada por Guichard en el área levantina y por los repartimientos murcianos: si la alquería de Beiro ejemplifica el tránsito del riego gentilicio al topográfico, la acequia de Aynadamar, en un contexto netamente urbano, no sólo permite constatar un complejo sistema suministro doble, sino que, muy especialmente, nos remite a una distribución del agua desvinculada de los grupos familiares y ligada a la venta independiente. Todo el discurso, sagazmente articulado y didácticamente jalonado por una síntesis de la historia de la investigación del regadío en al-Andalus y por un análisis general del riego en la ciudad de Granada, devuelve al lector al punto de arranque del primer trabajo y lo sitúa, con las respuestas adecuadas, frente a las preguntas de partida. El resto del trabajo, que muestra la compleja articulación de una acequia rural y urbana en la que los factores temporales y espaciales se articulan conformando un perfecto engranaje y desmitifica la imagen de la elite urbana como un grupo de grandes propietarios terratenientes, ahonda en las conclusiones globales del libro.

Debemos celebrar que el panorama editorial se enriquezca con la aparición de este trabajo, teniendo en cuenta la tradicional marginación a la que se ve sometido el período nazarí por parte de la investigación en el contexto de la Edad Media peninsular en general y de al-Andalus en particular y el escaso interés que suele despertar el ámbito rural, quizás por las grandes dificultades que plantea lo que la propia autora del libro define como «un mundo casi invisible». El reino nazarí ha sido estudiado como una realidad alejada de la sociedad andalusí, como consecuencia de una lectura poco precisa de las fuentes escritas posteriores a la implantación de las estructuras de organización castellana, en un proceso similar al que afectó a Sharq al-Andalus y que Pierre Guichard desenmascaró hace más de veinte años. El texto de Trillo San José, valiente en la temática e innovador en su planteamiento, otorga una dimensión real a la fuerza de los grupos gentilicios frente a los indicios de evolución y descomposición social; se convierte, en virtud de todo lo expuesto, en un revelador esquema interpretativo y debe ser saludado, por lo tanto, como un necesario soplo de aire fresco en el medievalismo peninsular.

Jorge A. Eiroa Rodríguez